

coqueto por las cosas de mal gusto. Otro tanto habría que decir de la influencia que tuvo la pintura de Goya, sobre todo en las veladuras, en su propio trabajo.

En definitiva, un libro completo, sobrio en sus apreciaciones y serio en sus conceptos, que permite observar con holgura y satisfacción la trayectoria pictórica y escultórica, grabadística y vital de este ilustre cartagenero nacido un 18 de diciembre de 1920 y fallecido un primero de abril de 2004, a la edad de 83 años, quien no dejó de trabajar un solo día, a quien la inquietud y las ganas de conocer le dieron ese apasionamiento adicional que se necesita para gozar en profundidad la vida. Resulta conmovedor saber que a los setenta y cuatro años Grau pinta esa espléndida serie titulada *Galápagos, iguanas*, y todavía le sobra fuerza para emplearse a fondo en los murales del Teatro Heredia (1997-1998). Todo un Homenaje que Villegas Editores le ha hecho con justicia y belleza.

RAMÓN COTE BARAIBAR

A tramar de nuevo...

Conspirando con los artesanos. Crítica y propuesta al diseño en la artesanía

Gloria Stella Barrera Jurado
y Ana Cielo Quiñones Aguilar
Editorial Pontificia Universidad
Javeriana, colección Biblioteca del
Profesional, Bogotá, 2006, 142 págs.

“Los objetos cotidianos proliferan, las necesidades se multiplican, la producción acelera su nacimiento y su muerte [...]” (*El sistema de los objetos*, pág. 1). Parto de este enunciado de Jean Baudrillard para hablar sobre el libro *Conspirando con los artesanos. Crítica y propuesta al diseño en la artesanía*, escrito por Gloria Stella Barrera Jurado y Ana Cielo Quiñones Aguilar, diseñadoras industriales de profesión, de-

dicadas a la docencia y a la investigación en torno al diseño y su aplicación en la artesanía, tema espinoso que tiene detractores y defensores. Los primeros creen que es una intervención que atenta contra la identidad y la tradición; y los segundos, que hacerlo es pertinente para poder desarrollar productos con capacidad comercial. Las dos posturas tienen argumentos sólidos con los que defienden sus respectivas posiciones antagónicas; sin embargo, existe un aspecto que los une y es la preocupación por el bienestar de los artesanos que derivan el sustento del ejercicio de sus oficios. Es importante entonces, encontrar un punto medio que favorezca la producción artesanal, sin perder el valor cultural de los objetos elaborados, respetando el saber del artesano y sin dejar de lado a los consumidores, caprichosos y siempre ávidos de calidad y novedad, pues finalmente son ellos los que determinan el comportamiento de los mercados y la vida de los productos, en ese complejo mundo regido por las leyes de la oferta y la demanda.



Las posiciones encontradas respecto a la aplicación del diseño en la artesanía ha generado una serie de cuestionamientos que las autoras del libro toman como punto de partida para realizar su obra, en la que analizan, concienzudamente, las acciones que en torno al tema se han desarrollado desde hace más de tres decenios, con el propósito explícito de plantear una nueva propuesta conceptual que permita aplicar el

diseño a la artesanía, a partir del reconocimiento de los valores tanto de las comunidades artesanales, como de los diferentes segmentos del mercado.

El libro, escrito en seis capítulos, aporta información que deja entrever cómo el gran tema de las artesanías ha sido debatido ampliamente desde comienzos de la década de los setenta (su clasificación, la mejora de la calidad, la creación de nuevos productos, la identidad nacional, la competitividad en mercados nacionales e internacionales, la calidad de vida de los artesanos, el desarrollo del sector; en fin) y cómo, a lo largo de todos estos años, intelectuales y profesionales de diversas áreas, han unido sus conocimientos y sus esfuerzos para sacar adelante un proyecto que beneficie la producción artesanal y a todos los actores que intervienen en el proceso. Como es de suponer, ese trabajo continuado ha tenido aciertos y desaciertos que el lector podrá identificar al sumergirse en las páginas del libro.

Para empezar, las autoras abordan el trabajo de cinco autores que desarrollaron estudios sobre cultura popular, con el fin de definir el concepto: Mario Margulis, quien argumenta que la cultura popular, además de contener aspectos económicos y sociales, tiene que ver con “los sistemas simbólicos, el lenguaje, las costumbres, las formas compartidas de pensar el mundo, y los códigos que rigen el comportamiento cotidiano e imprimen sus características en las diversas producciones de algún pueblo o de algunos de sus sectores” (pág. 15).

Rodolfo Estavenhagen considera que la cultura popular se refiere a “los procesos de creación cultural emanados directamente de las clases populares, de sus tradiciones propias y locales, de su genio creador cotidiano” (pág. 16).

Guillermo Bonfil Batalla que “centra sus análisis en los procesos culturales a partir de las interacciones y relaciones entre culturas diferentes [...]” (pág. 17).

Néstor García Canclini que “propone el estudio de las culturas popu-

lares partiendo de un marco teórico que permita explicar las desigualdades entre sectores hegemónicos y populares con el fin de interpretar los conflictos interculturales..." (pág. 18).

Cecile Gouy-Gilbert quien piensa que "la modernización no exige acabar con las tradiciones, ni la reproducción de las tradiciones pretende cegarse a la modernidad [...]" (pág. 21).



Resulta valioso conocer el pensamiento de estos intelectuales que, como muchos otros, desde su campo buscan aportar tesis que ayuden a clarificar conceptos para poder determinar, en últimas, qué objetos son considerados como artesanía o expresión de la cultura popular, ya que no todo lo que se elabora a mano puede ser considerado como tal.

El rigor de las autoras con el material que les sirvió de base para realizar su obra, se percibe claramente en el segundo bloque que reúne extractos de las distintas propuestas desarrolladas entre 1972 y 2005, con el fin de incorporar el diseño en la artesanía colombiana.

La información que se aporta en este capítulo es muy interesante ya que permite hacer una reconstrucción cronológica de los esfuerzos realizados a lo largo de más de tres decenios, periodo en el que la intervención y la manipulación han sido una constante, siempre con miras a buscar un mejor desempeño de los productos artesanales en los mercados nacionales y extranjeros. Es posible dilucidar que Artesanías de Colombia, la empresa encargada de proponer y regular estos procesos,

ha venido estructurándose a la par de sus propuestas y también ella ha aprendido, en la marcha, de la mano de artesanos, arquitectos, artistas plásticos, diseñadores y antropólogos que con su trabajo han apoyado las gestiones de la entidad, en todos estos años.

La obra continúa con una defensa a la aplicación del diseño en la artesanía; para ello, las autoras toman como ejemplo a la comunidad de Pasto, famosa por sus trabajos de talla en madera y decoración con mopa mopa, técnica conocida como barniz de Pasto. Hacen un recuento histórico de estas técnicas y resaltan "los cambios que se han dado en los objetos y en la producción artesanal [...]" Así mismo, describen cómo se desarrollaron los procesos de intervención y asesoría en diseño desde 1974 hasta el presente" (pág. 14).

La información recogida y analizada por las autoras en los anteriores capítulos, las lleva a una serie de reflexiones sobre el tema de la aplicación del diseño en la artesanía, consideraciones que les permiten examinar los aspectos positivos y negativos de los distintos programas desarrollados hasta el presente y las conducen a una serie de conclusiones que desembocan en una propuesta conceptual elaborada, como ya anotamos, a partir de un reconocimiento de los valores de las comunidades artesanales y un reconocimiento de los valores de los distintos segmentos del mercado; en esa propuesta, "los artesanos, diseñadores y otros profesionales se relacionan como pares humanos y establecen diversos intercambios de saberes [...]" (pág. 97).

El último segmento del libro contiene una serie de entrevistas a maestros artesanos y diseñadores que hablan sobre sus experiencias relacionadas con la aplicación del diseño a la artesanía, en el departamento de Nariño; voces que expresan su opinión sobre las gestiones realizadas, en ese sentido, por Artesanías de Colombia, la entidad estatal encargada de poner en marcha estos proyectos.

Sin importar si el lector está de acuerdo, o va en contra de la aplicación del diseño en la artesanía, *Conspirando con los artesanos* aporta información que vale la pena ser conocida y repensada. La globalización, el desarrollo de las comunicaciones y la dinámica de las culturas imponen transformaciones. Es un hecho: "Al mismo tiempo que cambian las relaciones del individuo con la familia y con la sociedad, cambia el estilo de los objetos" (*El sistema de los objetos*, pág. 15).

LETICIA RODRÍGUEZ
MENDOZA

Músicos y música de la provincia olvidada

Historia musical en el departamento del Magdalena

Raúl Ospino Rangel
Talleres HM Publicidad, Barranquilla,
2005, 94 págs.

Una escena de hace treinta años en el interior de un bus entre Zambrano y Carmen de Bolívar: "¿Usted es doctor verdad?" me preguntó el negro que iba manejando. Perdido en mi enciclopedismo di una respuesta ingenua: "¿Ajá y eso a qué viene?" y el negro enseguida contestó: "Porque si este bus se accidenta y nos matamos saldremos en los periódicos porque aquí venía un doctor". Una lógica de acero provinciano. Colofón de un viaje que significó descubrir una parte para mí desconocida de la región costeña. Una parte del departamento del Magdalena que en Ciénaga y Santa Marta llaman, un poco despectivamente "los pueblos del río", entendiéndolo por eso todo lo que queda al sur de Fundación hasta llegar a las riberas del río Magdalena.

El viaje había comenzado en un genuino mediodía de reverberación solar viajando en un bus lleno de gallinas, en el que todo el mundo iba con la cabeza blanca de tanto polvo